

# MAS DE LAS MATAS

La agricultura en el Bajo Aragón, como en buena parte de España, atraviesa un momento climático excepcional que resulta especialmente perjudicial para el olivar de secano y que empieza a situarnos ante un panorama inédito que se enmarca dentro del conocido como cambio climático. Según el observatorio Europeo de la Sequía, cerca de la mitad del territorio europeo se encuentra en déficit hídrico. Esto supone que, tras un periodo prolongado de altas temperaturas y falta de precipitaciones, el suelo acumula la mitad de la humedad de la que suele ser habitual en cada estación.



Aunque el olivar bajoaragonés resiste sin dificultades los rigores de veranos e inviernos, la persistencia y virulencia cada vez más acusados de esos periodos de sequía sumado a la incorporación de nuevas plagas, no auguran un escenario nada halagüeño en un futuro cercano, ya que la situación se ha vuelto complicada para un árbol que es la base, no sólo de un sector agrícola esencial, sino también de uno de los paisajes culturales que más nos identifican.

La sequía de 2022 está siendo excepcional. Según algunos paleoclimatólogos, tenemos que remontarnos al siglo XVI para encontrar otra semejante en Europa Occidental. En los últimos treinta años hemos tenido sequías excepcionales en 1995 y 2018, además de la actual. Y junto a ellas, episodios prolongados de calor extremo en 2003, 2007 y 2015. Pero también las hubo en periodos anteriores, de hecho sequías y heladas han sido recurrentes en nuestra comarca. Un ejemplo lo encontramos en el archivo histórico municipal de Valdealgorfa, donde en 1864 el ayuntamiento comunicaba al de Alcañiz "... el mal estado de los olivos a causa de la sequía que como consecuencia han provocado la emigración de al menos la tercera parte de sus habitantes por no poder mantenerse".

Seis años de estrés hídrico de los últimos veintisiete y unas reservas de agua menguantes así como episodios anómalos por altas temperaturas comienzan a esbozar un escenario preocupante que dista cada vez más de ser una hipótesis y que, según la mayoría de las previsiones, podría dejar de ser una anomalía en el futuro próximo. Confiamos en que la habitual dureza de las condiciones climáticas de nuestro territorio haga que se soporten mejor esas adversidades y que se ralentice la expansión en el terreno de nuevas plagas.

Ante esta situación, la correcta gestión y economía del agua destinada a riegos es fundamental. El municipio de Mas de las Matas cuenta con un moderno sistema de regadío social cuya finalidad es ayudar a vertebrar el territorio mediante el apoyo a esas plantaciones amenazadas por la sequía.